

LA DESCONSTRUCCIÓN DEL CRISTIANISMO.

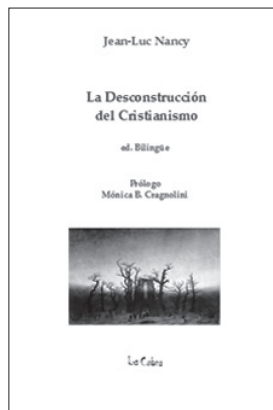
JEAN-LUC NANCY

Editorial la Cebra, Buenos Aires, 2006, 94 páginas.

Todo texto merece al menos dos comentarios distintos. O por decirlo de otro modo, hay un doble objeto del cual hablar. El primer objeto es lo escrito por el autor, en la medida que podemos tener acceso a él; dicha medida es el segundo objeto, es decir, la forma como tenemos acceso a lo que el autor escribió. Lo escrito por el autor se nos presenta a través de una versión particular, que consta de opciones editoriales precisas y muchas veces de un proceso de traducción.

Este pliegue escritural es lo que llamamos texto. La editorial se vuelve co-autora en la versión. En el caso de la traducción, esto es ampliamente aceptado; reconocemos los matices de ciertas traducciones y preferimos algunas por sobre otras. Sin embargo, muchas veces perdemos de vista la suma de los elementos que componen un texto. Una excelente traducción puede ser desperdiciada en un texto que no presenta un adecuado aparato crítico, por ejemplo, en el sistema de referencias. Hay prólogos o estudios introductorios que ayudan, otros que no; y algunas veces lo escrito por el autor no resiste prólogo alguno. Es efectivo que lo escrito por el autor es el elemento articulador de los demás. Pero el texto, en cuanto *interface* implica la complicidad de la versión.

En este caso quiero referirme primero a la versión y luego a lo escrito por el autor. La versión tiene muchos elementos que hacen pensar en una línea editorial bien orientada. El primer elemento consiste en la elección de una obra perteneciente a un autor importante; pero que



con cierta dificultad encontraremos publicado por otra editorial. La desconstrucción del cristianismo es en el fondo un estudio preliminar de ciertas discusiones que posteriormente Nancy plasmará de modo más definitivo en su obra "La Déclosion: la Déconstruction du christianisme". Por tal razón se trata de una obra que podría pasar desapercibida a grandes editoriales, pero que tiene un valor investigativo muy importante. Un caso que grafica esto con claridad son los "Manuscritos económico-filosóficos" de Marx, publicados completamente recién en 1932. Hay obras mínimas de gran relevancia. Hacerse cargo de dichas obras mínimas es una gran decisión, autoral y editorial.

Es necesario destacar, además, un segundo elemento, y es que estamos hablando de una versión que implica una traducción. Esto muestra, ya, una opción especial de publicación. La traducción es de autoría del chileno Alejandro Madrid. Como es de suponer en el caso de una editorial emergente, dicha traducción no fue encargada especialmente a Madrid para la ocasión; sino todo lo contrario: aprovechada la ocasión, para editar una traducción que Madrid ya había realizado. El texto en cuanto artefacto, resulta un *agencement* bastante interesante. Si reconstruimos su historia, nos encontramos con una exposición presentada por Nancy en Estrasburgo, y según el testimonio del propio Nancy, registrada, transcrita y editada por Emmanuel Soler, Vincent Chekib y Pierre Rodrigo. Luego traducida por Madrid, y según su testimonio, dicha traducción registrada y transcrita por dos colaboradores, finalmente corregida y editada. Un texto en gran medida hecho a mano: un artefacto con historia que de suyo hace máquina con la idea de desconstrucción.

La versión en todo caso es bilingüe. El texto francés de Nancy, como la traducción al español de Madrid se encuentran de frente. Este gesto siempre es una apuesta, en el sentido que el texto no sólo se presenta para una lectura bilingüe; sino que de algún modo también fuerza a ello. En general, una versión políglota se pretende como una herramienta rigurosa para el análisis o estudio de ciertos textos. El uso habitual nos dice que este tipo de versiones son las que consagran un trabajo editorial. El ejemplo paradigmático sea quizás la versión

trilingüe de la *Metafísica* de Aristóteles editada por Gredos en la traducción de García Yebra. En un gesto como éste, el traductor está permanentemente confrontado a lo escrito por el autor; pero a su vez, el lector es empujado a la traducción. Ahora bien, en algún nivel esto se vuelve un arma de múltiples filos. La versión políglota es asumida muchas veces dentro de una práctica tan habitual como arbitraria que podemos calificar como autoritarismo de la versión consagrada. Sin embargo, en este caso, el gesto de la versión bilingüe aparece con un tenor distinto. Sobre todo porque rompe la ecuación autor clásico, texto de estudio, versión consagrada; ecuación profundamente ideológica, pero tremendamente extendida en nuestra tradición de “estudios” filosóficos, *curriculum academiae*. Contrariamente a esta tradición se trata de un autor imposible de calificar como clásico –en primer lugar, estar vivo es una condición excluyente para tal adjetivo-. Se trata, por otra parte, de una obra que no puede ser considerada dentro de la categoría de “grandes obras” u “obras mayores”. Consecuentemente, no hay nada consagrado ni por consagrar.

La apuesta editorial es interesante y especialmente sustentable para una editorial emergente. Además la versión tiene el encanto de las obras mínimas, en este caso, cuidadosamente editada y presentada en francés y español, con un tiraje de 500 ejemplares. Al lector que gusta de la arqueología bibliográfica le parecerá un texto para atesorar. El único reparo en términos editoriales, se refiere al prólogo: no por la pertinencia de lo escrito en él; sino por la pertinencia de que haya un prólogo en este texto. Quizás la mejor apuesta hubiese sido una presentación muy breve.

Lo escrito por el autor debe ser entendido en conexión con la Obra posterior “*La Déclision: la déconstruction du christianisme*”. Debo insistir en que se trata de un texto no conclusivo, pero sugerente. Quien haya leído, al menos con cierta frecuencia a Nancy, esperaría un texto y una temática como ésta. Nancy califica el tema del cristianismo como el Clínamen de su obra, es decir, el desvío permanente que opera como punto de fuga, y que ejerce una fuerza de atracción distractora. El tema le ronda a Nancy; recurrentemente ha utilizado en

sus obras categorías de connotación importante en el ámbito cristiano. En “La comunidad desobrada”, en “El sentido del mundo” y en “La creación del mundo o la mundialización”. De un modo especial en “Corpus”. Texto que se abre con la fórmula consagratoria ‘Hoc est enim corpus meum’. ¿En qué radica la fuerza de este desvío para el pensamiento de Nancy? Para esta pregunta sólo puedo esbozar una sospecha: A Nancy le interesa el tema del sentido; específicamente, el sentido del mundo. Y el mundo es un virtual inmanente, inmanente porque el sentido no puede ser entendido como finalidad; ni tampoco como dirección a un más allá del mundo. Virtual, porque el mundo no es otra cosa que la reunión de todos los procesos de vida, trabajo, producción, significados y organización; es decir, algo que solamente puede ser pensado, y pensado dentro de los marcos de una simbolización exponencial. El mayor virtual existente es el mercado, y por eso la creación del mundo se lleva a cabo en la mundialización del capitalismo. Qué sea el sentido es fundamentalmente un enigma, pero éste se relaciona con el acontecimiento que nos acaece: La mundialización. El tema del cristianismo aparece en cuanto relato de sentido. Nancy opina que el cristianismo está vivo (o aún vive); pero no hace vivir, no otorga sentido. La secularización del sentido tampoco resulta suficiente, cuestión que hace a Nancy examinar la idea de humanismo. Una cita de la obra “La creación del mundo o la mundialización” puede ayudarnos a captar dicho estado de ánimo.

En realidad, es de la figura del “hombre” y, con ella, de la configuración del “humanismo”, de la que nosotros sabemos apartarnos o desvincularnos, cuando tenemos las más potentes razones para no querer sustituirla ni por un “superhombre” ni por “Dios”.

¿Cuáles son las razones para no querer sustituir la figura del hombre por la del superhombre? Basta mirar la historia del siglo XX. El fascismo está constantemente dispuesto a llenar el vacío cuando se produce la fuga de los valores humanistas. ¿Cuáles son las razones para no querer recuperar la figura de Dios? El texto que presentamos y *La Déclousion*, intentan responder a tal pregunta. Toda la reflexión se afirma sobre un diagnóstico que vale la pena citar.

Me mantendré apartado tanto de lo que sería la provocación crítica como de aquello que sería un paso más hacia el acomodo y el aggiornamiento. Lo haré por una razón muy simple: no se puede hoy día, me parece, ni atacar ni defender el cristianismo, es decir ni perderlo ni salvarlo. Estos proyectos simplemente no están a la orden del día...

Lo que interesa es aprender a otear qué hay en el fondo de nuestra tradición, porque para Nancy es claro que el cristianismo es nuestra tradición o el sentido de nuestra tradición. La respuesta, al menos en este texto, resulta demasiado simple. Además hay que estar precavidos respecto de dos elementos que le entregan cierta fragilidad al planteamiento general. Primero: ¿Hasta qué punto es aplicable el diagnóstico de Nancy fuera de la Europa occidental? Digo esto porque debemos reconocer que el estado actual del cristianismo, en cuanto principio de articulación cultural, resulta distinto en cada territorio y continente. Lo segundo, es que un lector con formación teológica discutirá muchas de las afirmaciones del texto. En realidad, muchas aseveraciones adolecen de prolijidad teológica, al menos desde las comprensiones teológicas postconciliares. Pero esto es secundario, Nancy no pretende un tratado teológico, sino que toma ciertos elementos a modo de ejemplo. A mi juicio estos elementos de análisis pueden ser reemplazados por otros sin menoscabo de la intención fundamental del texto. Los tres temas que Nancy analiza: la fe, el pecado y el Dios vivo, pueden perfectamente ser reemplazados por otros temas. Ellos no constituyen el Kerigma del texto. Por lo cual el mayor o menor acierto al tratar estos tres temas, debiera ser un aspecto secundario al valorar el texto. ¿Cuál sería el núcleo e intención del texto?

Primero, que el cristianismo es inseparable de Occidente, no es algo accidental que le sobreviene a Occidente, para bien o para mal, ni tampoco trascendente a él. Segundo, que la secularización o des-cristianización de Occidente es un proceso que tomarse en serio y que implica preguntarse hasta dónde o hasta cuándo seguimos siendo cristianos. Tercero, que Occidente mismo se consuma en una

desnudez, la desnudez del sentido, y que el relevo de ese sentido, es algo fundamentalmente desconocido. Para Nancy reconocer dicho relevo, implica ingresar en el corazón del sentido de Occidente, que no sin pudor califica como un corazón cristiano, pero que sospecha más arcaico que el cristianismo mismo.

Una versión muy bien lograda, un texto recomendable; aunque no para todos. No es recomendable para quienes tengan vocación apologética, nihilista o cristiana. No es recomendable para quienes asuman el cristianismo sin reconocer la posibilidad de su negación, ni para quienes no entiendan las raíces cristianas de la descristianización misma de Occidente. Por supuesto, no es recomendable para quienes entiendan el sentido como algo logrado o permanente, o confundan el sin sentido y la nada.

Prof. Adán Salinas Araya
U. Católica Silva Henríquez